

CONSTRUIR EL CUERPO. LINEAMIENTOS GENERALES PARA PENSAR LA ESPECIFICIDAD DE INVESTIGAR “EL CUERPO”¹

Eduardo Lautaro Galak²

Presentación

Sin lugar a dudas la temática de los cuerpos y las prácticas corporales es una de las más estudiadas en las ciencias sociales actuales. Distintas indagaciones provenientes de diversos campos como el educativo, la psicología, la filosofía, la antropología o la sociología –por solo nombrar algunos de los más significativos– han dedicado una gran cantidad de párrafos para reflexionar acerca de cómo lo corporal impacta en lo social y cómo lo social se incorpora.³ Sin embargo, aún con la multiplicidad de perspectivas desde las cuales se indaga en las sociedades actuales las problemáticas asociadas a las prácticas corporales, pueden encontrarse una serie de lineamientos generales que abarcan las especificidades de su estudio.

En esta dirección, el presente texto forma parte de una serie de artículos titulados “*Construir el cuerpo*”, en los cuales se desarrollan problemáticas atinentes a las investigaciones sobre “el cuerpo”: antes que a los potenciales “qué” significa que motivan cada una de las

¹ Agradezco públicamente los aportes que al respecto de este texto realizaron los miembros del equipo de investigación del Proyecto “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires”, (UNDAVCyT 2012), especialmente a Emiliano Gambarotta, Emilia Napolitano, Iván Orbuch y Javier Schargorodsky.

² Eduardo Galak, Profesor en Educación Física (UNLP), Magíster en Educación Corporal y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Becario post-doctoral por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES-Brasil) en la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG-Brasil). Director del Proyecto de Investigación “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires” (UNDAVCyT 2012). Profesor Adjunto de la cátedra de “Antropología y Sociología del Deporte y la Actividad Física” (UNDAV) y Ayudante Diplomado de Educación Física 5 (UNLP). Miembro del Centro Interdisciplinario de Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES-IdIHCS-UNLP). E-mail: eduardogalak@gmail.com.

³ Sería una tarea monumental enumerarlos. Por ello, se recomiendan algunos trabajos cuya tarea es, precisamente, indagar el desarrollo de la temática de lo corporal como problemática social: *El cuerpo y la sociedad*, de Bryan Turner (Fondo de Cultura Económica, 1989), *La sociología del cuerpo*, de David Le Breton (Nueva Visión, 2002) y los tres volúmenes de la colección *Historia del cuerpo*, dirigida por Georges Vigarello, Alain Corbin y Jean-Jacques Courtine (Taurus, 2005-2006). A su vez, pueden sumarse el pionero artículo de Marcel Mauss sobre “Las técnicas del cuerpo” (Cátedra, 1996), el trabajo de Diana Milstein y Héctor Mendes para pensar lo corporal escolarizado, en *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias* (Miño y Dávila, 1999) o la obra de Norbert Elias y Eric Dunning *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (Fondo de Cultura Económica, 1992). Para profundizar sobre estas cuestiones desde un análisis transversal del “lugar” del cuerpo en las sociedades modernas, se recomienda la lectura de “El cuerpo como problema epistemológico. En torno a los usos del cuerpo” (Gambarotta, 2014) y “El cuerpo de las prácticas corporales” (Galak, 2009).

perspectivas mencionadas, la idea es realizar algunas consideraciones acerca de los “cómo” se lo estudia, estableciendo algunas coordenadas epistemo-metodológicas para pensar indagaciones que lo tomen por objeto.⁴

Particularmente en este escrito se ensayan un conjunto de directrices acerca de lo que implica indagar y construir objetos de estudio, que si bien funcionan como transversales a cualquier pesquisa en ciencias sociales, se hace especial énfasis en los estudios sobre los cuerpos y las prácticas corporales. En efecto, se comienza por observar epistemo-metodológicamente lo que a partir de una relectura de Pierre Bourdieu y Gastón Bachelard se da en llamar la “conquista”, la “construcción” y la “confirmación” del objeto de estudio, esbozando la triple tarea de romper con la tradicional escisión epistemología-metodología, de superar la tajante división entre subjetivo-objetivo como dos polos opuestos y de trascender la clásica dicotomía teoría-práctica. Sobre esta base, se ensaya la idea de que indagar es “reconfigurar” aquello que se pensaba sobre el objeto y sobre el propio investigador, razón por la cual se desarrollan algunas consideraciones acerca de la toma de decisiones y posiciones que toda indagación debiera afrontar, así también como se bosqueja como camino seguir una “vigilancia epistemológica” que funcione como método constante para reflexionar tanto sobre el objeto cuanto sobre el sujeto que lo objetiviza.

Por último, quisiera realizar dos aclaraciones introductorias antes de empezar. En principio, puede observarse cómo ya en estas líneas iniciales se transparenta el posicionamiento teórico del autor, en el cual hay una clara preeminencia de la perspectiva bourdieuana para pensar tanto la relación de lo corporal con lo social, como el modo por el cual es posible inquirir esa relación. Empero esta condición, quisiera repensar la problemática de cómo asir el objeto de estudio “cuerpo” *más allá* de un autor o postura teórica en particular, (re)afirmando la voluntad que estas líneas no sean circunscriptas sólo a la teoría construida por Pierre Bourdieu, sino por el contrario, la intención es que se piensen como herramientas transversales a cualquier estudio sobre el cuerpo. Segundo, querría destacar que las ideas aquí vertidas no pretenden constituirse

⁴ Si bien cada uno de los artículos que conforman esta colección pueden ser leídos independientemente de los demás, este texto se complementa con “*Construir el cuerpo. Cuatro consideraciones epistemo-metodológicas y tres metáforas para pensar el objeto de estudio ‘cuerpo’*” (Galak, 2014), en el cual se desarrollan una serie de reflexiones para (re)pensar cómo indagar al cuerpo, a saber: que es un límite epistémico partir de concebirlo como “esencial” u “objeto material”, que por lo tanto en rigor de verdad no estudiamos “cuerpos” sino “prácticas” que lo toman por objeto, que ello implica *necesariamente* interpretarlo e interpelarlo como “plural” –es decir, sin presuponerlo como una unicidad holista ni como una unidad dualista o una unión fruto de un integralismo–, y que pensar al cuerpo compromete analizar el contexto histórico socio-cultural en el que esa práctica investigada se desarrolla, así como sobre quienes las llevan a cabo –lo que hemos dado en llamar el entramado “cuerpo-sujeto-política”–. Además, se suma un anexo en el cual se esbozan algunas especificidades de lo que implica pensar la educación de los cuerpos.

en verdades ni en fórmulas objetivas, sino por el contrario procuran *problematizar un problema*, intentando dar respuestas a algunas preguntas pero también formular interrogantes abiertos que busquen su solución en el diálogo con el lector. Es decir, no debieran leerse estos párrafos como una suerte de manual o pasos para la investigación sino más bien como un posicionamiento teórico posible, constantemente arbitrario pero que procura conformarse como estrategia para la construcción de la objetividad del conocimiento (científico).

Construir el cuerpo: teoría, método y episteme

- Comienzo por una afirmación vertebral: toda investigación compromete la construcción de una epistemología y de una metodología propia de esa indagación, consustanciales al objeto de estudio. Esto quiere decir, con toda la fuerza de la afirmación, que la *epistemometodología* con que se interpela al objeto no puede ser definida apriorísticamente, no pueden pensarse modelos de investigaciones.

Ni el *qué* de la investigación ni el *cómo* abordarla son instancias separadas sino que son constitutivas recíprocamente: en efecto, el problema de la construcción de una epistemometodología consustancial al objeto de estudio es, en definitiva, el problema de *hacer teoría*. Pensar lo contrario implica concebir que “la realidad estudiada” existe *per se*, por fuera de las preguntas que nos hacemos para reflexionar acerca de ella, y que en todo caso *lo único* que hacemos es describirla. Quienes se posicionan desde esta perspectiva olvidan que investigar es interpretar y transformar(se). Luego volveré sobre este punto (central) para ampliarlo.

Esta afirmación confronta entonces con la creencia generalizada que confunde método y técnicas de investigación con metodología,⁵ la cual supone una construcción particular según el problema. Por caso, los programas académicos no hicieron más que reforzar esta confusión: reducir la cuestión metodológica a un apartado, como suele hacerse *estandarizadamente* en Proyectos o en Tesis, implica una separación del objeto sobre el que se hacen las preguntas y sobre las preguntas en sí mismas, generando que se equivoque la explicitación de las técnicas a través de las cuales seleccionamos y recopilamos las fuentes con los modos mediante los que podemos asir el problema.

- Ahora bien, como la referencia es a indagar un objeto de estudio desde una perspectiva científica, vale recordar los tres puntos de partida que enumera Umberto Eco en su clásico

⁵ A quien le interese explorar esta consigna puede leer al respecto *El método en sociología* de Jean-Claude Combes (2005).

Como se hace una tesis, ya que posibilitan establecer algunos lineamientos iniciales: toda investigación debería comenzar por cuestionarse acerca de la factibilidad, de la originalidad y si constituye un aporte para la ciencia.

Que una pesquisa sea *factible* implica reflexionar acerca de si el estudio propuesto puede realizarse en tiempo y forma, así también como si es posible según la articulación entre las perspectivas epistémica y metodológica con que se lo pretende desarrollar. Por caso, si bien implican niveles de análisis distintos, un estudio sociológico en el cual se busque explorar una muestra demasiado grande, o uno histórico que intente dar cuenta de un período tan amplio que resulte inabarcable o que las fuentes pensadas para su análisis escapen a las posibilidades materiales de reunirlos, son claros (y comunes) ejemplos de ello. En otras palabras, pensar si una investigación es factible es ubicarla en el nudo entre concebir las condiciones de posibilidad efectivas de realización y considerar que no sea pretenciosa “de más” (por cuestiones económicas, temporales, teóricas, epistémicas, de método).

Si la factibilidad se puede afirmar entonces debiera procurarse que sea un estudio *original* y que se constituya en *un aporte para las ciencias* en general. Esto quiere decir que la búsqueda debe ser por respuestas pero también por preguntas que nadie se hizo –de allí la importancia de realizar un *saturado* “estado del arte”–, al mismo tiempo que las dudas planteadas representen temáticas que puedan pensarse transversalmente, que permitan responder *viejos* cuestionamientos y generar *nuevas* consideraciones. En todo caso, el aporte debiera estar centrado, antes que nada, en contribuir a la problemática de investigación.

Entre las dificultades más comunes respecto a la originalidad puede encontrarse la de “transpolar” un estudio realizado en un contexto para otro sin mediar las particularidades coyunturales, o directamente plagiar una idea. En tanto que las problemáticas asociadas a la cuestión del aporte con que podemos toparnos se sitúan generalmente en pretender indagar alguna temática que no trascienda al propio objeto de estudio (se me viene a la mente una tesis de maestría que se proponía explorar las relaciones entre niños en los festejos de cumpleaños en una reconocida cadena norteamericana de *fast-food* situada en la parte norte del conurbano bonaerense, sin siquiera interpelar qué implicaba llevar a cabo esa práctica social en ese local).

Pero sin lugar a dudas es la progresiva propensión moderna a la hiper-especialización de los estudios el principal *obstáculo* a sortear en lo que se refiere a las condiciones de originalidad y de aporte para las ciencias: aun cuando esta tendencia a la compartimentación del conocimiento en parte *garantiza* la originalidad y la consecuente contribución científica

–lo cual sigue el modelo de las ciencias exactas y naturales–, lo cierto es que existe el riesgo latente de confundir estudiar algo singular con desconectarlo de la realidad social en la que está inmerso y con la cual se articula, el peligro de observar algo “tan” micro que se pierda la totalidad del asunto indagado.⁶ Si bien como dice Bourdieu tener un oficio es tener un *habitus* específico de una determinada práctica, que se transmite como práctica (2008b: 373-376), esto no debiera conducir a restringir los estudios a un solo aspecto de un campo. Para decirlo bourdieuanamente, la desconexión de un agente o de una práctica de su posicionamiento dentro del campo, así como de las disputas que lo constituyen, implica la *negación* del propio campo que se pretende estudiar.

Claro está, estas tres condiciones (factibilidad, originalidad y contribución a la ciencia) dependen del tipo de indagación: tesina de grado, tesis de Maestría o Doctorado, Proyecto de Investigación colectivo, etcétera. Al respecto coincido con las palabras de Alexandre Fernández Vaz (2007) cuando sostiene que la originalidad de un estudio está primero en la transformación del propio investigador, y que en todo caso el aporte está antes que nada en el sujeto que piensa: precisamente, decir que lo primero que se transforma es el investigador es reafirmar su rol de intelectual dentro de un colectivo, que lo transforma y se transforma, cuya resignificación no es sólo individual sino política. Volveré luego sobre esta cuestión de la relación entre el objeto indagado y el sujeto objetivante.

En definitiva, en el equilibrio entre los límites que impone la *factibilidad* y las potencialidades que permiten la *originalidad* y la intencionalidad de *aportar* es donde debe situarse el investigador. Más allá de las condiciones de posibilidad y materiales del campo, respecto a lo epistemo-metodológico, ¿existe una medida para ello? No. O por lo menos no universal. La respuesta “objetiva” más cercana a ello está en el proceso de conquista, construcción y confirmación del objeto de estudio.

- La referencia aquí es a seguir el camino trazado por Pierre Bourdieu, quien, a raíz de retomar los postulados epistemológicos de Gastón Bachelard, enumera tres momentos que tiene todo hecho social investigado: su *conquista*, *construcción* y *confirmación*.

Junto con Chamboredon y Passeron, Bourdieu explica en *El oficio del sociólogo*.

⁶ Agradezco aquí la colaboración de Emiliano Gambarotta, quien me acota con razón que también es posible poner en juego las grandes preguntas universales a propósito de investigaciones sobre objetos pequeños y hasta aparentemente nimios, como en el caso de los estudios de la alta costura realizados por Pierre Bourdieu. A su vez, aporta la lectura (que hago extensiva) del discurso de Max Horkheimer para la toma de posesión del cargo del *Institut für Sozialforschung*, titulado “La situación actual de la filosofía social y las tareas de un Instituto de Investigación Social”, en el cual ya en 1930 alerta sobre los peligros de la compartimentación del conocimiento y pone en juego la categoría de “totalidad” para reflexionar acerca del pensamiento científico (filosófico) y la relación entre el individuo y la sociedad.

Presupuestos epistemológicos que *conquistar* el objeto de estudio es romper con el sentido común que lo envuelve. Por ello, el primer paso a realizar es lo que se conoce comúnmente como “quiebre epistemológico”: escaparle a las prenociones que podamos tener sobre lo que se quiere indagar. De allí que sea importante explicitar las tradiciones que afectan el objeto (y las prenociones que esas tradiciones ponen en juego) mediante un exhaustivo “estado de la cuestión” que sienta las bases del edificio teórico de la pesquisa.

Me quisiera detener en este punto porque creo que es fundamental para *construir el cuerpo*. Encuentro por lo menos tres grandes núcleos epistémicos sobre los cuales debiera hacerse especialmente foco para pensar un estudio (social) sobre los cuerpos:

- Primero, como anuncié anteriormente, *conquistar* un objeto supone romper con la escisión epistemología-metodología como dos instancias singulares. A partir de la característicamente moderna “compartimentarización” de los saberes, los estudios sobre la *episteme* y el *methodus* se volvieron cada vez más especializados, al punto que tenemos hoy “metodólogos” y “epistemólogos” como dos profesiones autónomas. Prefiero partir de la afirmación de que en la teoría están presentes el método y el conocimiento (científico), y que en el método y en la producción del conocimiento está la teoría, que todo objeto de estudio conlleva la construcción de una epistemo-metodología particular.
- Segundo, la *conquista* de un objeto implica superar la tajante división entre subjetivo-objetivo como una distinción universal e hiperbólica. Si bien pueden pensarse ciertas objetividades y ciertas subjetividades, ello no entraña que efectivamente exista algo *verdaderamente* subjetivo o *verdaderamente* objetivo con entidades propias y singulares. Para el caso específico de los estudios sociales sobre los cuerpos, mantener separadamente una de otra significa reproducir cualquiera de los dualismos ligados al cuerpo.⁷
- Tercero y último, la *conquista* supone trascender la clásica dicotomía teoría-práctica. Después de todo, ¿qué práctica no requiere de una teoría para argumentarse y qué teoría no opera en un sentido práctico? Prefiero pensar esta cuestión en el sentido en que lo hacen Michel Foucault y Gilles Deleuze (2012) en su diálogo sobre el poder, como una

⁷ Puede seguirse en el otro texto que compone la serie *Construir el cuerpo* (Galak, 2014) un análisis específico de las implicancias epistemo-metodológicas respecto a tomar al cuerpo sumido en un dualismo, como parte de una integralidad o como objeto holístico, así como sobre la relación entre teoría y práctica. Para profundizar sobre la perspectiva bourdieuana y la tarea del cientista de romper con las dicotomías (por caso, aquellas a las que conducen la “física social” o la “fenomenología social”) recomiendo la lectura del prefacio de Alicia Gutiérrez (1999) a la compilación *Intelectuales, política y poder* de Bourdieu. A su vez, en “Conquista, confirmación y construcción del cuerpo. Una propuesta para el estudio de las prácticas corporales a partir de la epistemología de Pierre Bourdieu” (Galak y Gambarotta, 2011) puede leerse un ejemplo de cómo operar con estas tres categorías bourdieuanas para indagar lo social en el cuerpo y el cuerpo en lo social.

relación de relevos donde ninguna teoría pueda desarrollarse sin encontrar una suerte de muro que precise de la práctica para perforarlo. En todo caso, la relación entre teoría y práctica no es dicotómica ni polarizada, sino más bien que son dos caras de la misma moneda.

El segundo punto que Bourdieu enuncia para indagar cualquier hecho social es el de la *construcción*, el cual representa la instancia investigativa propiamente dicha: es aquel momento en el que se edifican las argumentaciones que permiten asir el objeto como objeto de estudio, el momento en que se lo confronta con el “quiebre epistemológico” y se realiza el trabajo de campo. La idea de “construir” en investigación es clave: supone un posicionarse a partir de ciertas bases y en relación con otras indagaciones, otras fuentes, otras posturas. Es poner en juego simultáneamente la ambigüedad estático-dinámico a través de cimentar cuestiones mediante afirmaciones y de movilizar los recursos para mantener en pie el andamiaje investigativo.

Por último, la etapa de *confirmación* es la instancia de mayor “vigilancia epistemológica”, cuestión que se profundiza en párrafos venideros. Por lo pronto, quiero decir que si toda investigación es colectiva, tanto más lo es el momento de la confirmación, donde el conocimiento construido se refrenda en el campo académico: con la lectura de los colegas, con los pareceres de los evaluadores, con las críticas de los miembros de un jurado.

Vale aclarar antes de continuar que no debieran seguirse estas indicaciones de *conquistar*, *construir* y *confirmar* como pasos consecutivos, que viene uno atrás de otro y que el investigador va tildando de su *check-list* a medida que avanza la pesquisa. Lo interesante de este *modus operandi* es que no es un camino cronológico sino lógico: las consideraciones que estas tres instancias enuncian se presentan en toda investigación de manera alternada, y generalmente de modo simultáneo. Son, en rigor de verdad, una división arbitraria de un mismo problema: investigar.

- Ahora bien, quiero proponer que a la instancia de confirmación de un objeto de estudio debiera seguirle un movimiento constante de *reconfiguración* de ese objeto.

Querer investigar alguna cuestión no es un casamiento para toda la vida con esa problemática, ni menos un casamiento necesariamente feliz: siempre que encaro un nuevo proyecto recuerdo las “alentadoras” palabras de Foucault cuando dice que indagar (genealógicamente) es una tarea gris de sendas embrolladas, garabateadas y muchas veces reescritas (1992: 7). Pretender que una investigación sobre un objeto no afecte lo que en un principio se pensaba sobre éste es lisa y llanamente no haber investigado.

Reconfigurar un objeto de estudio es contemplar la posibilidad de pensar nuevas preguntas, de concebir caminos epistemo-metodológicos que no estaban trazados de entrada. De hecho, en general eso es lo esperable: no debería quedarse uno satisfecho si después de una investigación se concluyen cuestiones idénticas a las premisas que se tenía antes de comenzar.

Tampoco debiera leerse esta afirmación como una argumentación en favor de cambiar permanentemente de enfoque, sino pensar que investigar es moverse, es operar una práctica dinámica. La gran cantidad de estudiantes de grado y posgrado crónicos que están todo el tiempo presentando problemáticas nuevas no garantiza mejores tesis. Todo lo contrario, propongo la *reconfiguración* como modo de *profundización*, como una manera activa, continua y permanente de encontrar nuevas aristas al viejo problema, y no un volver a empezar.

En este sentido, las lecturas que se hacen del estudio conforman un elemento central de este proceso dinámico y *hacen* a la investigación: la crítica no sólo *reconfigura* la pesquisa, la constituye.

- Establecido el marco teórico-procedimental en el cual nos situamos, veamos algunos lineamientos transversales a la *conquista, construcción, confirmación y reconfiguración* del objeto de estudio que pretendemos indagar. Quiero comenzar por una afirmación que si bien puede sonar a perogrullada no deja de ser importante explicitarla: toda elección, recorte y construcción de un objeto implica *tomas de decisión*.

Desde la finalización de lo que Hobsbawm llamó “el largo siglo XIX” (que iría desde la Revolución francesa en 1789 hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914) y del comienzo del “corto siglo XX” (continuación del anterior hasta la caída del muro de Berlín en 1989), fundamentalmente en lo que atañe a lo social, resulta como mínimo desatinado pensar en investigaciones *totales*, que todo lo abarquen, que todo lo estudien, que todo lo digan respecto al objeto. Abandonado el *utópico* proyecto enciclopedista del siglo XVIII junto con sus reminiscencias posteriores, y con la consecuente exponencial expansión de las ciencias sociales que se produjo desde el Mayo Francés con el *estallido* de cosmovisiones que devinieron en innumerables posturas, queda como afirmación la idea de que investigar supone en principio un recorte del objeto a estudiar, una delimitación de los intereses –y con ello de alguna manera de los alcances– de la pesquisa.

Crear lo contrario es lanzarse a una quimérica tarea interminable. Como el hombre que describe Borges en su cuento “La luna”, quien “concibió el desmesurado proyecto de cifrar el universo en un libro” y olvidó incluir precisamente a la luna: siempre queda algo por decir acerca del objeto. Como los hombres de aquel Imperio, también bajo la pluma de Borges en

“Del rigor de la ciencia”, que quisieron cartografiarlo todo con tal exactitud que el Mapa del Imperio “tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él”: las generaciones siguientes comprendieron lo inútil de ese dilatado mapa, pues la pretensión de la entera y puntillosa descripción del objeto obvia sus heterotopías e implica decir tantas o más cosas que el objeto mismo. Como la constatación de Gibbon de que en el Corán no hay camellos,⁸ cuya ausencia le sirve (otra vez) a Borges para probar que este libro es árabe: muchas de las veces las faltas dicen más cosas del objeto que las presencias.⁹

- En rigor de verdad, toda indagación es una concatenación de decisiones. A la resolución de qué investigar le seguirán otras preguntándose por el cómo llevarla a cabo, mediante qué técnicas, cuáles instrumentos utilizar y cuáles no, cuándo dar por concluido el trabajo de campo, por dónde empezar a narrar lo estudiado, dónde establecer el punto de llegada, entre una larga lista de etcéteras. Pero ninguna de estas elecciones es tomada aisladamente, sino que, aun cuando corresponden a instancias distintas mediadas por condiciones diferentes, todas ellas responden a los intereses del cientista social por aquello que estudia –después de todo, pensar un problema es interesarse por éste– y por sus posturas frente al objeto. Por todo ello, investigar supone *tomas de posición*: toda decisión realizada en el transcurso de la pesquisa está condicionada por el posicionamiento del investigador en el campo.

Esta afirmación se condice con las palabras de Ferdinand de Saussure cuando esgrime que “lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto” (1945: 32), encontrando eco también en el *Homo academicus* de Bourdieu (2008a: 18-19) cuando explica que no hay un objeto de estudio que no conlleve un posicionamiento frente a éste.

Si como afirma Michel de Certeau (2000) de que no existe tal cosa como “el síndrome de la hoja en blanco”, sino que siempre se escribe sobre lo escrito, entonces pensar el “cuerpo” supone también *poner el propio cuerpo* a disposición: enunciar una aseveración sobre el cuerpo es también posicionarse epistémicamente.¹⁰ En definitiva, qué no es investigar sino

⁸ Existe una discusión interna entre los lectores e interpretadores de Jorge Luis Borges al respecto, pues en rigor de verdad sí aparecen camellos en el Corán. Sin embargo, entiendo que esto no le resta méritos al sentido que pretendía imprimirle Borges a su texto “El escritor argentino y la tradición” (1997): así como Mahoma “sabía que podía ser árabe sin camellos”, “podemos creer en la posibilidad de ser argentinos sin abundar en color local”.

⁹ Recuerdo en este sentido un tesista que quiso hacer la historia de una institución profesionalizadora en Educación Física, pero durante casi un año no hizo más que encontrar escollos y ausencia de materiales documentales. Su solución ante las faltas fue hacer un giro radical a la pregunta de investigación: por qué no se puede hacer una historia de esa institución.

¹⁰ En “*Construir el cuerpo*. Cuatro consideraciones epistemo-metodológicas y tres metáforas para pensar el objeto de estudio ‘cuerpo’” (Galak, 2014), se incorpora otra lectura al sentido de la afirmación de Michel de Certeau de que no existe un “síndrome de la hoja en blanco”, trabajando particularmente el problema de la (inevitable) reproducción, y afirmando que en todo caso la tarea no consiste en copiar sino (re)producir, un volver a producir.

entender que todo objeto conlleva decisiones, y que en todo caso son decisiones políticas que implican posicionamientos teóricos.

- Investigar supone ejercer una *violencia simbólica* sobre lo que se investiga.

Indagar implica siempre una asimetría con lo investigado, que es insalvable pero que no significa necesariamente que deba existir una desigualdad. Por el contrario la desigualdad – en términos sociales con el encuestado, el entrevistado, el consultado– es perjudicial, puesto que se reafirman ciertas jerarquías y se cuelean prenociones. Ahora bien, en los casos en los que la distancia y las diferencias son insalvables, como en estudios sobre la pobreza, debería realizarse como afirma Bourdieu (2007c) un ejercicio particular con las palabras usadas, un esfuerzo doblemente conceptual “al precio de una constante construcción” (del objeto pero también de la relación del investigador con lo investigado).

Pero también es una *violencia simbólica* sobre lo que se estudia el posicionarse, seleccionar las teorías, conceptos o autores que se utilizan para desarrollar la indagación, lo cual compromete siempre forzar el objeto mediante interpretaciones, reformulaciones y análisis de diversos órdenes que pueden llevar a dejar de lado algunas cuestiones o a incorporarle otras. Esto reafirma que no puede concebirse que los objetos sean empíricamente reales, que pertenecen a una realidad a ser descripta o que existen *apriorísticamente* antes que la propia investigación. Por el contrario, se indagan prácticas y discursos sobre esas prácticas, lo cual implica (re)construirlas, *afectarlas* y *dejarse afectar* por éstas (en el lenguaje metafórico de los académicos sería “dejarse embarrar los zapatos”).

- Sin embargo, forzar las interpretaciones no significa falsearlas, así como ejercer una violencia simbólica sobre el objeto no implica *torturarlo* para que afirme lo que queramos: indagar no es ni “hacer hablar a un autor”¹¹ ni hacer exégesis del mismo, sino que es interpretar teoría, *haciendo teoría*. Si bien el límite es delgado y las fronteras muchas veces borrosas, podemos encontrar el equilibrio desarrollando constantemente una *vigilancia epistemológica sobre el objeto*.

Recordemos que para Bourdieu esta instancia es la de la *confirmación* del acto investigativo, es el cierre del círculo desde la toma de decisión de qué indagar hasta las consideraciones que los análisis despierten, a la vez que supone el movimiento constante para volver a cuestionarse los pasos caminados y los porqués que los justifican.

¹¹ Aquí la referencia es al artículo de Pierre Bourdieu “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault”, en el cual en una sublime crítica a la multiplicidad de lecturas sobre la obra foucaultiana, Bourdieu (1998) alerta sobre los peligros de pensar de otro modo algo que ya fue dicho, argumentando las posibilidades de caer en la infidelidad o en la repetición de las ideas de ese autor.

- Pero también debe ejercerse una *vigilancia epistemológica sobre el sujeto objetivante*. Es decir, sobre el propio investigador: la “confesión teórica” resulta un instrumento importante no sólo para el lector sino también para el propio investigador, ya que le permite dar cuenta de su posición en el espacio social, así como situar las bases desde donde se está parado para construir el andamiaje argumentativo de la investigación.

Investigar en ciencias sociales compromete siempre un movimiento de “desnaturalizar lo naturalizado”, entendiendo “lo naturalizado” como aquello que se vuelve propio sin ser reflexionado y sin que ese procedimiento sea plenamente consciente.¹² Aunque no sea una característica exclusiva de éstas, en el caso de las indagaciones sobre el cuerpo o las prácticas corporales el esfuerzo es particularmente doble, puesto que no sólo debería poner en tela de juicio saberes, discursos y sentidos comunes, sino también disponer un ejercicio para desandar prácticas incorporadas por el propio cientista social. Desde una perspectiva bourdieuana, investigar un objeto implica también *estudiar al propio sujeto objetivante*, confrontar la subjetividad del investigador con la objetividad del objeto de investigación: una reflexión sobre los mecanismos de familiarización y de extrañamiento, de acercamiento y de alejamiento, de constreñimiento y de liberación, por los que ese objeto se incorpora.¹³

A su vez, la “confesión teórica” *delata* el interés del cientista social por el objeto que estudia, lo cual en parte permite alejar el (constante) peligro de que el objeto nos fagocite, que nos deslumbe de manera tal que nos lleve sólo a describirlo por miedo a *falsear su naturaleza*. Creo que es importante indicar que investigar supone un claro compromiso, pero que no es necesariamente un compromiso ni con el objeto de investigación (toda la investigación puede ser en sí misma una crítica) ni con los sujetos indagados si los hay (por más buena voluntad que puede tener algún entrevistado, encuestado u observado, ello no implica serle complaciente con sus *verdades*).

¹² Pueden sumarse las palabras de Jacques Derrida de que no existe ninguna naturaleza sino en todo caso efectos de ésta: procesos de naturalización y de desnaturalización (1995: 166). Introduzco aquí el estudio de Judith Butler respecto a la corporalidad y la sexualidad como problemas contemporáneos desde una perspectiva post-estructuralista, ya que esta autora retoma la concepción derrideana respecto a la (des)naturalización en su *Cuerpos que importan* (2010), libro que se ha convertido en un clásico dentro del campo de los estudios sobre lo corporal. Sobre el posicionamiento butleriano frente a la materialización del cuerpo, recomiendo la crítica que desarrolla Gambarotta en “El cuerpo como problema epistemológico. En torno a los usos del cuerpo” (2014).

¹³ Sobre las formas de extrañamiento de lo natural desde la perspectiva bourdieuana puede pensarse en los procesos de “auto-socioanálisis” y de “socioanálisis asistido”, y leerse, por ejemplo, *La miseria del mundo* (Bourdieu, 2007c). Sobre la falsa dicotomía que para Bourdieu existe en la investigación entre lo objetivo y lo subjetivo puede verse, entre otros textos, “La objetividad de lo subjetivo” en *El Sentido Práctico* (2007a), “Objetivar el sujeto objetivante” en *Cosas Dichas* (2007b) y “La objetivación del sujeto objetivante” en *Respuestas por una antropología reflexiva* (1997); y complementarse con *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu* de Denis Baranger (2004) y con “Investigar las prácticas y practicar la investigación” de Alicia Gutiérrez (1997).

- Hay una otra vigilancia epistemológica: la de la *interpretación*. Pensémoslo como queramos, si como un dudar hiperbólica y radicalmente de todo lo que rodea al objeto, un desenmascaramiento en el cual la interpretación funciona como “táctica de la sospecha y como lucha contra las máscaras” (Ricoeur, 1990: 27) o simplemente porfiar de todo lo que “se dice de”: investigar supone primero interpelar para luego interpretar, sea como autor, sea como lector.

En efecto, además de sobre el objeto que estamos investigando, además de la interpelación del propio investigador frente a ese objeto, también existe una *vigilancia epistemológica* por parte del lector de esa investigación: si como dijimos investigar es una práctica colectiva, entonces, aún cuando posterior, la interpretación del lector forma parte también del proceso de producción. Por ello resulta importante cuando uno desarrolla una investigación pensar en el posible público lector, no para redactar lo que el otro quiere escuchar o leer, sino para construir mejores herramientas para el diálogo (en este caso académico o científico).

- En definitiva, propongo una *vigilancia epistemo-metodológica* que embrague el objeto de estudio, el modo de asirlo, el posicionamiento teórico del cientista social y las lecturas del campo académico: una constante interpelación epistémica a través de contrastar con otras indagaciones y de confrontar con otras teorías y otros investigadores, que se articule con una permanente revisión metodológica a partir de triangular con otras fuentes, otros métodos y otros modos de encarar el problema.
- Por último, y por más que pueda traslucirse de lo anterior, no quiero dejar de explicitar que investigar es interpretar, interpelar, *hermeneutizar*.

Como en un perpetuo juego de espejos en el cual nos miramos cuando pensamos un objeto, hermeneutizar es pensar en el *quien* interpreta, e implica un movimiento continuo: tal como nos invita a pensar Michel Foucault en *Nietzsche, Freud, Marx* (1995), la interpretación debe interpretarse también a ella misma.

Sin lugar a dudas el apartado sobre interpretación en los manuales metodológicos es generalmente el que menos argumentos tiene. Por un lado, porque existe cierta creencia (relativamente aceptada) de que la explicación de los datos proviene de los propios datos. Por el otro, porque algunos autores aducen que las inferencias sobre las fuentes son parte del “arte” de investigar, sin aclarar bien qué significa ni cómo hace el cientista social para ser un “artista”.

En general se atribuyen estas cuestiones a un supuesto *olfato* del investigador, confundiendo las elecciones que pone en juego con la necesidad de guiarse por su intuición: en efecto,

aunque esté siempre presente para comenzar a andar, no debe ser nunca ni el camino ni la meta. Por el contrario, dejarse llevar por la intuición es resumir las decisiones e intereses a la voluntad individual, obviando que éstas se corresponden con el posicionamiento del cientista social en el campo, con las disposiciones del mismo a las cuales se enfrenta (en este caso, como las reglas del campo científico) y con las estrategias que utiliza para desarrollar su indagación.

Prefiero pensarlo desde la perspectiva que investigar supone una práctica, que deviene en un *oficio* que se produce en y por la práctica, que se incorpora como una “maestría práctica” (Bourdieu, 2007a), como una manera de tener a disposición facultades y propiedades para usar en un contexto específico y frente a condiciones y prácticas particulares.¹⁴

* * *

Seguramente olvidé más de algún lineamiento. Seguramente también pueden encontrarse otras posturas teóricas o ejemplos más precisos para las cuestiones que en esta serie de escritos desarrollé. Sin embargo, me quedo conforme con la premisa de haber esbozado ciertos posicionamientos teóricos. Después de todo, ¿qué no es investigar sino posicionarse respecto a una temática? ¿Qué no es “*construir el cuerpo*” sino poner en evidencia sentidos incorporados? ¿Qué no es afirmar sino *poner el cuerpo a las palabras*?

Bibliografía

ARCHENTI, Nélica; MARRADI, Alberto y PIOVANI, Juan Ignacio. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

BARANGER, Denis. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

BORGES, Jorge Luis. “El escritor argentino y la tradición”. In: *Discusión*. Madrid: Alianza, 1997.

BORGES, Jorge Luis. “La Luna” y “Del rigor de la ciencia”. In: *El Hacedor*. Madrid: Alianza, 1998.

¹⁴ Para profundizar sobre este punto propongo al lector remitirse al pequeño pero contundente capítulo “Comprender” de Bourdieu en *La miseria del mundo* (2007c: 527-543). A su vez, recomiendo particularmente *El oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad* (2003) y *Homo Academicus* (2008a), ambos de Bourdieu, para observar algunas consideraciones particulares sobre el campo científico-académico. En tanto para ahondar sobre la cuestión del cientista social como “artista” puede verse “Método como arte” de Alberto Marradi (2002).

- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Respuesta por una Antropología Reflexiva*. México: Editorial Grijalbo, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault”. In: *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores, 1998. p.11-20.
- BOURDIEU, Pierre. *El oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007a.
- BOURDIEU, Pierre. “Objetivar el sujeto objetivante”. In: *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 2007b. p.98-101.
- BOURDIEU, Pierre. “Comprender”. In: *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007c. p.527-54.
- BOURDIEU, Pierre. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008a.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude. *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008b.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- CERTEAU, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
- COMBESSIE, Jean-Claude. *El método en sociología*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2005.
- DERRIDA, Jacques. *Dar (el) tiempo*. Barcelona: Paidós, 1995.
- ECO, Umberto. *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- GALAK, Eduardo. *Construir el cuerpo. Cuatro consideraciones epistemo-metodológicas y tres metáforas para pensar el objeto de estudio ‘cuerpo’*. *Poiésis - Revista do Programa de Pós-Graduação em Educação*, aceptado para su publicación, 2014.
- GALAK, Eduardo y GAMBAROTTA, Emiliano. *Conquista, confirmación y construcción del cuerpo. Una propuesta para el estudio de las prácticas corporales a partir de la epistemología*

de Pierre Bourdieu. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte, Vol. 33, nº 4, 2011.

GAMBAROTTA, Emiliano. *El cuerpo como problema epistemológico*. En torno a los usos del cuerpo. In: Galak, E. y Gambarotta, E. (comp.). *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. Buenos Aires: Biblos, 2014 (en prensa).

GUTIÉRREZ, Alicia. *Pierre Bourdieu*. Las prácticas sociales. Posadas: Editorial Universitaria, 1995.

GUTIÉRREZ, Alicia. *La tarea y el compromiso del investigador social*. Notas sobre Pierre Bourdieu". In: BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999, p.7-19.

HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1994.

HORKHEIMER, Max. La situación actual de la filosofía social y las tareas de un Instituto de Investigación Social. In: HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften, Herausgegeben von Alfred Schmidt und Guzelin Schmid Noerr, Band 3 (Schriften 1931-1936), Herausgegeben von Alfred Schmidt, S. Fischer, Frankfurt am Main*, p.20-35, 1988 (traducción de Luis Ignacio García, inédita).

MARRADI, Alberto. *Método como arte*. Papers. Revista de Sociología, vol. 67, pp. 107-127, 2002.

RICOEUR, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1990.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso general de lingüística*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1945.

TAYLOR, Steven y BOGDAN, Robert. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Paidós, 1986.

VAZ, Alexandre. *Anotaciones sobre la relación entre subjetividad y objetividad en el proceso de investigación: ocho ideas sobre la elaboración de proyectos*. Revista Digital Educación Física y Deportes, año12, nº 108, Buenos Aires. 2007.

WOODS, Peter. *La escuela por dentro*. La etnografía en la investigación educativa. Barcelona: Paidós, 1993.

Submissão: 15/09/2014

Aprovação: 16/10/2014